
Las fuentes antiguas sobre el urbanismo de Hipódamo de Mileto

JOSÉ LUIS MENÉNDEZ

Uno de los más graves problemas relativos a la figura de Hipódamo, que todavía no ha recibido una respuesta unánime y conclusiva por parte de la literatura especializada, es el de la determinación de aquellas planificaciones urbanísticas que le son atribuibles. Recogiendo la totalidad de las hipótesis, su nombre queda vinculado a las ciudades de Mileto, El Pireo, Turios y Rodas. Pero, en lo único en que podrían ponerse de acuerdo los estudiosos es en que, considerando ciertas todas estas atribuciones, el orden cronológico sería el mencionado; y en este supuesto se acaban todas las coincidencias. Lo que pretendemos en el presente trabajo es traer a colación todas las hipótesis que han sido formuladas al respecto, a fin de valorar críticamente las argumentaciones que las sostienen. Para ello, será necesario recurrir a la escasa información de la que disponemos. Una relectura de las fuentes que aluden a su planificación urbanística ocupará, como no podría ser de otra manera, un lugar preferencial. Pero, al mismo tiempo, las conclusiones de este trabajo deberán cotejarse con la realidad arqueológica e histórica relacionada. En último lugar, porque es allí hacia donde se encamina este trabajo, expondremos una reinterpretación de todos estos aspectos, con la finalidad de contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al esclarecimiento del problema de la planificación urbanística hipodámica. Somos conscientes de que las dificultades irresueltas que han caracterizado desde siempre un problema como éste son demasiadas. Ello nos obliga a reconocer, ya desde un principio, el carácter hipotético de nuestra propuesta, al que hemos intentado responder con una presentación suficientemente fundada.

I

La atención a la figura histórica de Hipódamo de Mileto es ineludible en todo estudio sobre el urbanismo antiguo que se precie de un cierto rigor. Cuanto más, si ese estudio afronta el problema específico de la planificación urbana en la Grecia tardo-arcaica y clásica. Por consiguiente, pensar el urbanismo griego antiguo exige, todavía en el s. XX, pensar también las aportaciones en esta materia del pensador milesio. El motivo tiene mucho que ver con ese carácter histórico que determina, en su base, la forma de entender la ciudad propia de la

mayor parte de la historia de Occidente, bien en su materialización práctica, bien en su imaginación utópica. La racionalidad de una planificación urbana ortogonal nos emplaza en primer lugar frente al problema de la elaboración de un modelo urbanístico y, por ende, ante un planteamiento teórico del mismo. Ésta es la razón por la que los estudiosos se han esforzado en buscar aquel primer teórico que hiciera de la ciudad su motivo central de reflexión; aquél que sentara las bases de las concepciones que, sobre el espacio urbano, vendrían después. En esta tesitura, Hipódamo parece encarnar tan importante cometido y, en consecuencia, un lugar relevante en la Historia. En efecto, antes de él, las fuentes permanecen mudas; pero por desgracia, también la información que nos habla de sus aportaciones es de una exigüidad preocupante. Su figura histórica aparece rodeada de tal vaguedad e imprecisión que, más que solucionar los interrogantes a los que debería dar respuesta, plantea al estudioso nuevos y graves problemas. Por lo demás, las investigaciones arqueológicas en materia de urbanismo griego antiguo, que han recibido un notable impulso a lo largo del s. XX, no han venido sino a complicar la clarificación del legado hipodámico en alguno de sus extremos.

Por todas estas razones, Hipódamo de Mileto continúa, todavía hoy, siendo una figura controvertida respecto al urbanismo griego de los s. VI y V a. C.; y continúa siendo un motivo de polémica en la literatura especializada¹. Las posturas han

¹ HERMANN, C. F., *De Hippodamo Milesio*, Marburg, 1843; ERDMANN, M., «Hippodamos von Milet un die symmetrische Städtebaukunst der Griechen», *Philologus*, 42, 1884, p. 193; HAVERFIELD, F., *Ancient Town-Planning*, Oxford, Clarendon Press, 1913; GERKAN, A. von, *Griechische Städtanlagen*, Leipzig, 1924; KONDIS, I. D., Contribution to the Study of the Street-Plan of Rhodes, Rhodos, 1954; MARTIN, R., L'urbanisme dans la Grèce antique, Paris, J. Picard, 1956; CASTAGNOLI, F., *Ippodamo da Mileto e l'urbanistica a pianta ortogonale*, Roma, 1956; BRADFORD, J., *Ancient Landscapes. Studies in Field Archaeology*, London, 1957; CASTAGNOLI, F., «Recenti ricerche sul l'urbanistica ippodamea», *Archeologia Classica*, 15, 1963, pp. 180-197; WYCHERLEY, R. E., «Hippodamus and Rhodes», *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, 13, Wiesbaden, 1964, pp. 135-139; KRISIS, A., *Greek Town Building*, Atenas, F. Constantinidis & C. Michalás, 1965; LAVEDAN, P.-HUGUENEY, J., *Histoire de l'urbanisme. Antiquité*, Paris, H. Laurens, 1966; GIULIANO, A., *Urbanistica delle città greche*, Milano, Il Saggiatore, 1966; COPPA, M., *Storia dell'urbanistica dalle origini all'ellenismo*, Torino, Einaudi, 1968; CASTAGNOLI, F., *Orthogonal Town Planning in Antiquity*, Cambridge (Mass.) & London, The MIT Press, 1971; WYCHERLEY, R. E., *How the Greeks Built Cities*, New York, W. W. Norton, 1976; NEUTSCH, B., «Problemi di urbanistica ippodamea in Magna Grecia», *Atti, Centro Studi e Documentazione sull'Italia Romana*, 3, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1970-71, pp. 63-67; MCCREDIE, J. R., «Hippodamos of Miletos», *Studies presented to G. M. A. Hafmann*, Mainz, P. von Zabern, 1971, pp. 95-100; BURNS, A., «Hippodamus and the Planned City», *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte*, 25, Wiesbaden, 1976, pp. 414-428; HAUGSTED, I., *Hippodamos fra Milet. Antike graeske byplaner fra det 5. arh.f.Kr.*, Kobenhavn, 1978; SZIDAT, J., «Hippodamos von Milet. Seine Rolle in Theorie und Praxis der griechische Stadplanung», *Bonner Jahrbücher des Rheinischen Landesuseums in Bonn und des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande*, 180, 1980, pp. 31-44; BENVENUTI FALCIAI, P., *Ippodamo di Mileto architetto e filosofo. Una ricostruzione filologica della personalità*, Firenze, Università degli studi di Firenze. Istituto di Filologia Classica «Giorgio Pasquali», 1982; TRIEBEL-SCHUBERT, C-MUSS, U., «Hippodamos von Milet. Staatstheoretiker oder Stadtplaner?», *Hephaistos. Kritische Zeitschrift zur theorie und Praxis der Archäologie und angrenzender Wissenschaften*, 5-6,

sido –y siguen siendo en muchos casos– múltiples y contradictorias. Desde considerarlo el modelo del urbanista moderno e inventor del sistema ortogonal, a negarle cualquier tipo de contribución en esta disciplina. Desde asignarle un marcado papel como teórico del urbanismo, destacando los aspectos especulativos y filosóficos de su pensamiento, a considerarlo como un ingeniero experto en construcción, o incluso un mero agrimensor. Desde atribuirle un gran número de planificaciones urbanísticas, todas ellas de carácter emblemático, a reconocerle, no sin esfuerzo, una actuación puntual en El Pireo. En fin, todo un amplio abanico de posibilidades. Bien es cierto que en la confusión que caracteriza los comentarios sobre su figura puede hallarse un hilo conductor: podemos decir que a medida que pasa el tiempo, los estudiosos van perdiendo –por lo general– el radicalismo de las primeras aserciones. Al mismo tiempo, comienzan a coincidir en la imposibilidad de clarificar taxativamente el valor de sus aportaciones en materia de urbanismo, y en la necesidad de abordar su estudio desde un punto de vista más amplio, de manera que sea posible arrojar luz de una forma integral sobre su alcance histórico.

De manera global, en una primera aproximación a la obra urbanística con la que se le relaciona en uno u otro sentido, aparece un escollo insalvable: si Hipódamo ha participado en la organización de Mileto, la primera de las ciudades con las que se le relaciona, muy difícilmente, por razones cronológicas, habrá podido intervenir en el trazado de Rodas, datado a finales del s. V a. C. Por este motivo, gran parte del esfuerzo de los estudiosos se ha orientado en dos direcciones convergentes: por un lado, la fijación de la cronología en que las intervenciones urbanísticas han tenido lugar. Por otro, y junto a la primera, la elaboración de una auténtica biografía de Hipódamo: cuál pudo haber sido su edad en el momento de acometer sus trabajos en las distintas ciudades. Como es lógico suponer, una dificultad semejante exige la fijación de su fecha de nacimiento. Dadas las escasísimas noticias que han llegado hasta nosotros sobre la vida del milesio, es fácil suponer que las diferentes argumentaciones se quedan en el más puro plano hipotético. Pero, como contrariamente hubiese podido pensarse por los estudios arqueológicos realizados, tampoco resulta sencillo obtener una datación precisa de los distintos proyectos urbanísticos, de modo que también aquí se abre un marco para las suposiciones. En uno y otro caso, nos encontramos con auténticos bailes de fechas que nos obligan a hablar de una cronología alta o una cronología baja. Veamos en detalle todo este problema.

Bremen, 1983-84, pp. 37-59; CERVERA VERA, L., Las ciudades teóricas de Hipódamo de Mileto. Discurso leído en el acto de su recepción como académico de honor el día 17/11/1987 en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría., Sevilla, 1987; CERVERA VERA, L., «Los conceptos asimilados por Hipódamo de Mileto para su ciudad ideal», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 64, 1987, pp. 119-155; MOYA BLANCO, L., «Alrededor de Hipódamo de Mileto. Comentario sobre la trilogía de Luis Cervera Vera», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 67, 1988, pp. 53-89; GEHRKE, H.-J., «Bemerkungen zu Hippodamos von Milet», *Demokratie und Architektur: Der hippodamische Städtebau und die Entstehung der Demokratie*, München, Deutscher Kunstverlag, 1989, pp. 58-68.

II

Tras la caída y consiguiente destrucción a manos persas de Mileto en el 494 a. C.², la reconstrucción de la ciudad acorde con una planificación urbana sistemática sólo tiene lugar a partir del 479 a. C., como resultado de la destrucción del poder naval persa en la batalla de Micala. Bien poca cosa más puede decirse en aras de una mayor precisión cronológica. Una amplia parte de los estudiosos, siguiendo la hipótesis de A. Von Gerkan, mantienen que la reconstrucción tuvo lugar en los años inmediatamente posteriores a la fecha mencionada. Una argumentación que se apoya fundamentalmente en el hecho de que los restos arqueológicos más antiguos –anteriores por tanto al fuerte desarrollo de la ciudad en el período helenístico– se fechan a inicios del s. V a. C., con lo cual no pueden sino responder a los años siguientes a la batalla de Micala³. No obstante esta prueba inestimable, dicha cronología no está carente de escollos: si tenemos en cuenta que la destrucción de la ciudad fue profunda como demuestra el hecho de que incluso alcanzó las áreas sacras, y que gran parte de la población fue masacrada y el resto deportada a Susa⁴, ¿cómo explicar tan rápida reconstrucción, con el agravante de que además se realizaba de acuerdo con un nuevo plan urbanístico? Por otro lado, ¿cómo explicar que en el 450/449 a. C. Mileto paga a la Confederación Ateniense una suma ridícula, si no es porque todavía debe afrontar los gastos de reconstrucción? Problemas de este calibre son los que han llevado a M. Mayer⁵ y V. Von Willamowitz⁶ a proponer como fecha de la replanificación urbana los años siguientes al 466 e incluso al 450 a. C. Como puede observarse, pues, el problema está lejos de ser cerrado⁷; únicamente puede decirse, sin temor a equivocaciones, que la ciudad que se convertiría en el modelo emblemático de esa nueva forma de urbanismo racional, surge en algún momento de la primera mitad del s. V a. C.

La cronología de la fundación de Turios, momento en que pudo recibir las directrices de su ordenación urbanística, parece bastante más clara, cifrándose en el 444/3 a. C. por parte de todos los estudiosos sin excepción. En las fuentes nos encontramos con diferencias nada despreciables en lo que respecta a los grupos humanos que participaron en la fundación; no obstante, su incidencia en la datación cronológica es de menor importancia. Tras la destrucción de Sibaris,

² Heródoto, VI 18.

³ GERKAN, A. von, *Griechische, op. cit.*, pp. 33-34.

⁴ Heródoto, VI 19-20.

⁵ «Miletos», *Real-Encyclop.*, col. 1633-1635. Mayer mantiene que la ciudad, totalmente deshabitada, no habría sido reconstruida hasta antes del 466 a. C., cuando Cimón llegó a controlar el sur de la costa jonia. E incluso el peligro persa volvió a hacerse patente con motivo del fracaso de la expedición ateniense contra Egipto en 462-456, según la cronología alta, o en 460-454 a. C. según la baja. Sobre el particular, véase igualmente BURNS, A., *Hippodamos, op. cit.*, p. 424.

⁶ *Gött. Gel. Anz.*, Berlin, 1914, p. 81.

⁷ GIULIANO, A., *Urbanistica delle città greche*, Milano, Il Saggiatore, 1966, p. 82; MARTIN, R., *L'urbanisme dans la Grèce antique*, Paris, J. Picard, 1956, p. 101.

resultado de su enfrentamiento con la *polis* de Crotona, y después de múltiples intentos por parte de sus habitantes de recuperar la posición de fuerza que la caracterizaba antaño –intentos todos ellos abortados por los crotoniatas–, los sibaritas dirigen una llamada de auxilio a Esparta y Atenas. Pericles, habiendo logrado ya la paz con los persas y espartanos, y de este modo pudiendo concentrar sus intereses en el Mediterráneo occidental, responde con el envío de un contingente panhelénico para refundar la ciudad. Y es a partir de este momento cuando surgen las disparidades. Por un lado, Diodoro de Sicilia (XII 10-11) nos relata cómo la colonia se funda en un lugar próximo a la antigua Sibaris, concretamente en las cercanías de una fuente denominada Thouria, de la que recoge la ciudad el nombre. Continúa informándonos Diodoro que poco después chocan las pretensiones de los antiguos sibaritas con las del contingente llegado de Grecia, dado que aquéllos se reservaban los cargos ciudadanos más importantes. El grupo venido de Grecia, más numeroso y animado por aspiraciones democráticas, matan a casi todos los sibaritas y, reforzados con nuevos apoyos provenientes de Grecia, reorganizan nuevamente la colonia. Con Diodoro coincide en líneas generales Aristóteles (*Política* V 3, 1303a12) en una escueta noticia. Sin embargo, Estrabón (VI 1, 13) nos transmite otra versión: sólo cuando los sibaritas son masacrados por el contingente panhelénico, se desplaza la ciudad recientemente fundada y es entonces cuando recibe el nombre de Turios⁸.

La cronología de Rodas tampoco ofrece mayores problemas. La *polis* de Rodas, que recibe el nombre de la isla, tiene por fundación el año 408/7 a. C. Y es el resultado del sinecismo de tres centros menores precedentes. Una fundación *ex novo* como ésta fue el episodio que sancionó la desvinculación de la isla de la liga Delio-Ática hacia el 412/11 a. C., con motivo del fortalecimiento de una facción filoespartana de la aristocracia⁹.

⁸ Sobre la fundación de Turios consúltese por ejemplo: CIACERI, E., *Storia della Magna Grecia*, Milano-Roma, 1924, pp. 345 ss.; GIANNELLI, G., *Culti e miti della Magna Grecia*, Firenze, 1924, pp. 15-18; BÉRARD, J., *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité*, Paris, Boccard, 1941; EHRENBERG, V., «The Foundation of Thurii», *American Journal of Philology*, 1948, pp. 149-170; PUGLIESI CARRATELLI, G., «Le vicende di Sibari e Thurii», *Atti e memorie della società Magna Grecia*, 13-14, 1972-73, pp. 17-33; GUZZO, P. G., «Tra Sibari e Thurii», *Klearchos*, 18, 1976, pp. 27-64; VALLET, G., «Avenues, quartiers et tribus à Thourioi, ou comment compter les cases d'un damier (à propos de Diod. XII, 10 et 11)», *Mélanges offerts à Jacques Heurgon. L'Italie préromaine et la Rome républicaine* (Collection de l'école Française de Rome, 27), Rome, École Française de Rome, 1976, pp. 1021-1032; ZANCANI MONTUORO, P., «La fine di Sibari», *Atti dell'accademia nazionale dei lincei Rendiconti*, 35, 1980, pp. 149-156; MOGGI, M., «Organizzazione della «chora», proprietà fondiaria e «homonoiá». Il caso di Turi», *Annali della Scuola normale superiore di Pisa*, 17, Pisa, 1987, pp. 65-88.

⁹ Sobre la fundación de la ciudad, véase: BRADFORD, J., *Ancient, op. cit.*, p. 277; KONDIS, J. D., «Zum antiken Stadtbauplan von Rhodos», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, 73, 1958, pp. 146-158; McCREDIE, J. R., *Hippodamos, op. cit.*, p.99; BURNS, A., *Hippodamos, op. cit.*, p.422; BENVENUTI FALCIAI, P., *Ippodamo, op. cit.*, p.50; GRECO, E.; TORELLI, M., *Storia dell'urbanistica. Il mondo greco*, Roma-Bari, Laterza, 1983, p. 283.

Hemos creído oportuno dejar el caso de la organización urbanística de El Pireo para el final, dado que es la que entraña un mayor número de problemas. En la actualidad, está ampliamente reconocido que durante el s. VI a. C. las necesidades navales atenienses se satisfacían a través del puerto del Falero y que El Pireo surge a lo largo del s. V a. C., como mejora y en sustitución del área portuaria anterior. Ya cuanto menos en el último cuarto del s. VI a. C., Atenas tenía conciencia de la importancia de desarrollar su fuerza naval. Ello lo demuestra, por ejemplo, la incursión de Milcíades el Viejo por el Quersoneso tracio y el Helesponto, así como el interés de los pisistrátidas en la zona, tras la muerte de aquél¹⁰. Aquella conciencia se desarrollaría a todo lo largo del s. V a. C. en virtud de los acontecimientos sobrevenidos. Según las noticias de Tucídides (I 93), los trabajos en El Pireo comenzaron durante el arcontado de Temístocles con un doble propósito: la fortificación del enclave y la dotación, para la ciudad de Atenas, de una potente flota. En estos primeros momentos, el objetivo que animaba esta política era, sin lugar a dudas, militar: Tucídides, en el paso que nos ocupa, señala que Temístocles cifraba el éxito de la defensa contra los persas en una flota militar numerosa. Por contra, Heródoto (VII 144) manifiesta que dicha política se debía al conflicto que Atenas mantenía con Egina desde finales del s. VI a. C. por la supremacía en el comercio del Mediterráneo oriental. Cualesquiera que fuesen los motivos que movieron a Temístocles a favorecer una política naval, lo que está fuera de toda duda razonable es que en el período de las Guerras Médicas, el objetivo indiscutible fue la defensa contra el persa¹¹. Por tanto, los trabajos prioritarios tuvieron que circunscribirse a la fortificación y adecuación de los puertos para las operaciones navales. Sin embargo, da la impresión de que los proyectos de Temístocles tuvieron retrasos y suspensiones; no podemos olvidar que una política de este tipo, con sus claras repercusiones democratizadoras, suponía la fuerte oposición de los grupos aristocráticos. Heródoto nos dice al respecto (VIII 66) que durante la segunda Guerra Médica, la flota de Jerjes fondeó en el Falero, lo cual puede interpretarse como un síntoma inequívoco de que los puertos de El Pireo no estaban aún suficientemente acondicionados. Por su parte, Plutarco (*Temístocles*, XIX 2) apunta que las obras de fortificación se dieron por concluidas en algún momento entre la batalla de Salamina y el ostracismo del mandatario, esto es, entre el 479 y el 471 a. C.

Otro inconveniente militar que procuraron subsanar los atenienses con el inicio de nuevas obras fue la distancia existente entre Atenas y El Pireo, así como su debilidad defensiva. Para ello se construyen el Muro Largo al norte de la bahía de Kantharos y el Muro del Falero. Tucídides (I 107) narra que estas obras comenzaron por el tiempo en que Atenas salía victoriosa de sus contiendas con

¹⁰ Heródoto, VI 35-41.

¹¹ Algunos autores no excluyen complementarios objetivos comerciales. Así, R. GARLAND (*The Piraeus from the fifth to the first century B. C.*, Ithaca, New York, Cornell University press, 1987, p. 18.) alude a que la destrucción de Mileto en el 494 a. C. supuso para Atenas la eliminación de su principal competidor en el Mediterráneo oriental.

Egina y Corinto; y señala además que por aquel entonces los atenienses tenían un ejército en Egipto. Es una referencia a los prolegómenos de la denominada «Primera Guerra del Peloponeso», y por tanto, a unos años próximos al 459-457 a. C., cuando ya había aparecido Pericles en la escena política. A su vez, Plutarco (*Cimón*, XIII 8) afirma que los trabajos se iniciaron en el tiempo de Cimón, por tanto, antes del 461 a. C. Frente a esta disyuntiva debemos analizar algunas cuestiones que pueden arrojar luz sobre el problema. A pesar de que Cimón se sostuvo en los estratos aristocráticos y que Pericles lo hiciera en los populares, uno y otro hicieron del desarrollo naval ateniense el punto central de su política exterior. En efecto, aún cuando R. Garland¹² exprese serias dudas de que unos trabajos como éstos, que tan vinculados estaban a las aspiraciones democráticas, fueran puestos en marcha por Cimón, pueden aducirse en contrario hechos históricos llevados a cabo por este estadista que resultan suficientemente demostrativos: el mando de la armada de la liga que derrotó a los persas en el Eurimedonte hacia el 469/8 a. C., o la represión del levantamiento de Tasos contra la liga entre el 465 y el 463 a. C. Ambos acontecimientos históricos demuestran la importancia que en la política exterior dirigida por Cimón tuvo la consolidación del dominio marítimo ateniense en el Mediterráneo oriental. Además, hay otro hecho que resulta crucial: en tiempos de Pericles nos encontramos con una remodelación de los Muros. Se mantiene el Muro Norte y se inicia la construcción del denominado Muro Medio, que corre paralelo al primero, pero que no engloba ya, como las obras anteriores, el área del Falero. Tucídides (I 108) y Diodoro (XI 81-83) nos dan noticia de que estos Muros Largos se terminaron poco antes de la capitulación de Egina y su integración en la liga Delio-Ática, sobre el 457/6 a. C., es decir, en plena Primera Guerra del Peloponeso, y por unas necesidades acuciantes de defensa. También podemos pensar que estos Muros Largos se pusieron en obra inmediatamente después de firmar la paz de los Treinta Años con Esparta (446 a. C.), libre Atenas ya de cualquier gasto militar —la paz de Callias se había firmado ya con los persas en el 449/8— y que marca el inicio de las grandes obras públicas y el decidido interés ateniense hacia el Mediterráneo occidental. Dicho esto, resulta muy poco creíble que en tiempos de Pericles se planificaran unas obras de esta envergadura para ser modificadas poco después. Más bien cabe pensar que Tucídides pudo haber confundido los Largos Muros, de época periclea, con la construcción del Muro Norte y el Muro del Falero, claramente anteriores.

A fin de evitar el escollo del carácter aristocrático de Cimón, cabe pensar en la posibilidad de que la obra de estos dos primeros muros pudiera acometerse en época de Temístocles, también él volcado en la política naval y con un marcado apoyo popular. Sin embargo, ninguna fuente nombra entre los trabajos promovidos por Temístocles una obra de esta envergadura, y esto merece ser tenido en cuenta. Parece pues que la hipótesis más fundada es la que fija la construcción de los muros pre-pericleos en época de Cimón.

¹² *The Piraeus*, op. cit., p.24.

Queda por afrontar un último problema respecto a los trabajos llevados a cabo en El Pireo, y en este caso, se trata del que está más directamente relacionado con nuestra investigación. ¿Cuándo se hizo la planificación urbanística que tanto impactó a los propios atenienses? Llegados a este punto, aprovechamos también para recuperar el problema de la relación entre Hipódamo de Mileto y todas estas *poleis* que esbozamos apenas al inicio de este trabajo; la alusión al mismo se hace, en este caso, indispensable. Por consiguiente, y a la vez que cerramos el problema de El Pireo, comenzaremos a desarrollar el tema de la vinculación de Hipódamo con todas estas prácticas urbanísticas.

III

La relación entre Hipódamo y la reordenación urbanística de El Pireo viene atestiguada por varias fuentes; sin embargo, los testimonios que nos han legado son, en su conjunto, escasísimos. La fuente más importante, simplemente por el hecho de que es la que más noticias nos brinda sobre el milesio, es la *Política* de Aristóteles. En lo que respecta al urbanismo, el estagirita nos informa que Hipódamo «diseñó los planos de El Pireo» (II 8, 1267b1)¹³. Jenofonte (*Helénicas*, II 4, 10 ss.) incide en esta relación mencionando un ágora de El Pireo que lleva por nombre el de Hipódamo; y de un modo un poco más confuso, también Demóstenes (*Discursos privados*, XLIX: *Contra Timoteo, por una deuda*, 22). Igualmente vinculan Hipódamo con El Pireo: Harpocración (*Hipodameia*), Hesiquio (*Hippodamou némesis*), Focio (*Hipodameia e Hippodamou némesis*), la Suda (*Hippodameia*) y Lexica Segueriana (Bekker, I p. 226, *Hippodameia agorá*).

En primer lugar, a raíz de los comentarios de Jenofonte y Demóstenes citados con anterioridad, podemos comenzar a inferir el tipo de trabajos realizados por Hipódamo. Si nos hablan de un ágora denominada «hipodámica», es razonable pensar que la obra del milesio ha estado relacionada con este espacio público, y que de este modo los atenienses le habrían honrado por esos trabajos que tanta admiración levantaron. De ser así, entre las líneas de estos escritores nos encontramos con una posible alusión a una operación de tipo arquitectónico o urbanístico, y esta última estaría en plena correspondencia con el escueto comentario de Aristóteles. Pero otra vez Jenofonte nos ayuda a desvelar este interrogante. La referencia al ágora hipodámica se encuentra inserta en la narración de los hechos ocurridos hacia el 406-401 a. C. De ellos, el que aquí nos interesa es la toma de El Pireo por Trasibulo y la caída de la oligarquía con la entrada en Atenas de los partidarios de la democracia. En efecto, narra Jenofonte de qué manera tanto los partidarios armados de los Treinta como el grupo de Trasibulo —que el autor cifra sobre el millar— se disponen para el combate en las proximidades del ágora hipodámica, concretamente en la vía que llevaba al templo de Artemisa en

¹³ La cita textual es de: ARISTÓTELES, *Política*, Madrid, Gredos, 1988, (Ed. M. García Valdés). J. Aubonnet (ARISTOTE, *Politique*, 5 vols., Paris, Les Belles Lettres, 1968-89) prefiere la siguiente traducción: «...découpa le Pirée en damier».

Muniquia y al templo de Bendis. Aun suponiendo que la cifra recogida por Jenofonte sea una exageración, por los detalles que aparecen respecto a la distribución de sus efectivos, debemos convenir que el choque entre ambos grupos armados exigía un espacio libre de construcciones. Un indicio que permite pensar que este área en esta época todavía se encontraba desprovista de edificaciones o al menos con amplios espacios libres. Ésta sería pues una prueba nada desdeñable para interpretar que los trabajos hipodámicos en El Pireo fueron de tipo urbanístico y no arquitectónico¹⁴. Una ulterior alusión a la actividad urbanística de Hipódamo la encontramos en Hesiquio y Focio. Se trata de la voz *Hippodamou némesis*—esto es: repartición o división hipodámica— referida siempre a El Pireo. Una nueva señal que nos habla de la tarea llevada a cabo por el milesio, centrada en el problema de la delimitación de los espacios urbanos.

Pero el verdadero problema radica en situar cronológicamente esa planificación urbanística. Dado el carácter exiguo de estos comentarios, entre los estudios más autorizados no se encuentra una interpretación unánime sobre el momento en el que ésta pudo tener lugar. En función de las distintas lecturas realizadas sobre las fuentes, han ido sucediéndose varias hipótesis que establecen la presencia de Hipódamo en un arco cronológico que discurre entre la época de Temístocles y la de Pericles¹⁵; un periodo demasiado amplio que bien poco clarifica este interrogante. Así pues, se hace necesario desgranar hasta dónde sea posible las noticias que nos ofrecen las fuentes y ponerlas en relación con los hechos históricos y arqueológicos conocidos, para determinar la hipótesis más plausible.

Los estudiosos que defienden la datación en época de Temístocles—cronología alta—, esgrimen como uno de sus argumentos principales la referencia que aparece recogida en el escolio a Aristófanes (*Caballeros*, v. 327), en donde se menciona que la intervención hipodámica se desarrolló en época de las Guerras Persas. No obstante, tanto Plutarco (*Temístocles*, XIX 2) como Tucídides (I 89-93), que se han preocupado por recoger las obras de fortificación y la política naval

¹⁴ En contra podría aducirse que en el paso citado de Demóstenes aparece una vaga alusión a casas en el ágora hipodámica o en sus proximidades. A nuestro juicio, esto no invalida lo comentado puesto que el mismo Demóstenes anota cuidadosamente el año de los acontecimientos que narra en el 373 a. C.; es muy posible pues que en el paso de unos treinta años el panorama urbanístico de los alrededores de la plaza pública cambiase, haciéndose más tupido el tejido urbano.

¹⁵ Sobre las distintas hipótesis cronológicas, véanse: WACHSMUTH, C., «Die Stadt Athen», *Altertum*, 1, 1874, pp. 560 ss.; FOUCAULT, P., *Journal des savants*, 1907, pp. 177-186; GERKAN, A. von, *Griechische*, op. cit., pp. 46 ss.; KENT, HILL, D., *American Journal of Archaeology*, XXXVI, 1932, pp. 254-259; MARTIN, R., *Recherches sur l'agora grecque. Études d'histoire et d'architecture urbaine*, Paris, Boccard, 1951, pp. 358 ss.; GOMME, A. W., *A Historical Commentary on Thucydides I*, 1956, pp. 261 ss.; WYCHERLEY, R. E., *Hippodamus*, op. cit., p. 138; MEIGGS, B. R., *The Athenian Empire*, 1972, p. 598; MARTIN, R., *L'urbanisme*, op. cit., p. 108; BURNS, A., *Hippodamus*, op. cit., p. 423; SZIDAT, J., *Hipodamos*, op. cit., p. 35; BENVENUTI FALCIAI, P., *Ippodamo*, op. cit., p. 149; GARLAND, R., *The Piraeus*, op. cit., pp. 25 ss.; GEHRKE, H. J., *Bemerkungen*, op. cit., p. 59.

temistoclea en El Pireo, han pasado por alto un acontecimiento tan relevante. ¿Cómo debe explicarse este hecho? Sin ninguna duda, no es posible pensar en un olvido imperdonable. Además, podríamos añadir que resulta difícil de imaginar cómo en este período histórico se hubiesen podido afrontar empresas tan importantes como la fortificación de El Pireo y la política naval, por un lado, y la remodelación urbanística del enclave, por otro. Dado el peligro persa, todos los esfuerzos se concentrarían en las labores defensivas, tal y como recogen las fuentes; y en este sentido no podemos olvidar que Plutarco sitúa la finalización de las obras de fortificación sólo después de la batalla de Salamina y antes del ostracismo de Temístocles. No es probable, consiguientemente, que antes de haber concluido los trabajos defensivos, más urgentes, se hubiesen dedicado los esfuerzos a la ordenación urbanística. Tampoco Pausanias (I 1, 2) menciona ningún otro trabajo en tiempos de Temístocles que no sea el acondicionamiento del puerto.

La defensa de la cronología baja, esto es, de la participación de Hipódamo en tiempos de Pericles, tiene en su contra el hecho de que no aparece alusión ninguna en las fuentes. Ante esta importante laguna, los estudios han intentado poner en relación la planificación urbana de El Pireo con la remodelación de los Largos Muros, con todo el proyecto monumental de la acrópolis ateniense, y con el interés por el urbanismo ortogonal, bien atestiguado por la fundación de la colonia de Turios, llevada a cabo bajo los auspicios de Pericles. ¿Cómo es posible que las fuentes hagan mención de la fundación de Turios, y en cambio permanezcan mudas respecto al trabajo de Hipódamo en el mismo Ática, una intervención que tuvo, sin lugar a dudas, una mayor resonancia en todo el mundo griego? El problema se agrava si tomamos en consideración la existencia de pruebas arqueológicas y documentales que constatan la realización de nuevas reformas en el área del puerto: nuevos diques y muelles, y la construcción de edificios anexos, cuya función no puede estar sino relacionada con las actividades marítimas. En efecto, un escoliasta de Aristófanes (*Acarnienses*, v. 145) comenta que en época de Pericles se construyó la *stoa* Alphitopolis, como almacén de grano de importación; y todo ello en plena concordancia con las palabras del mismo Pericles en su oración fúnebre en honor de los primeros atenienses caídos en la guerra del Peloponeso, recogida por Tucídides (II 35-46). En un momento de su discurso (II 38), hablando de la posición rectora de la Atenas democrática, Pericles se jacta de que en Atenas entran las riquezas provenientes de toda la tierra, en clara alusión a su papel rector en el comercio en el Egeo. Un hecho, éste, también atestiguado históricamente con medidas como la exclusión de los megarenses de los puertos del imperio ateniense en el 432 a. C., que irán preparando inexorablemente la Guerra del Peloponeso¹⁶. Ante estas noticias, es lógico pensar que El Pireo se había convertido en el puerto por antonomasia de todo el mundo griego, en el centro neurálgico de todo el comercio marítimo, con lo cual ya tenía que estar preparado para albergar no sólo la gran cantidad de productos y de naves que en él recalaban, sino también la gran cantidad de población empeñada directa

¹⁶ Para todas estas cuestiones véase R. GARLAND, *The Piraeus*, *op. cit.*, pp. 27 ss.

o indirectamente en tales labores. Nos estamos refiriendo no sólo a la población marinera o dedicada a las actividades portuarias, sino también a aquellos grupos relacionados con las prácticas artesanales y comerciales. Dicho de otra forma, no sólo tenía que estar acondicionada la zona portuaria; también debía estarlo el conjunto de la ciudad. Y el observar que las fuentes no indican nada de la ordenación urbana hipodámica en tiempos de Pericles, y sí en cambio de trabajos y construcciones menores, tal vez deba interpretarse como que dicha intervención urbanística de base ya había sido realizada precedentemente.

A partir de este momento, intentaremos aventurar otra hipótesis que permita sortear estos escollos; una hipótesis que continua la estela de las últimas argumentaciones realizadas por estudiosos reconocidos entre la comunidad científica internacional¹⁷. En la crítica a la cronología alta, nos esforzamos en rechazar la posibilidad de que la planificación de Hipódamo tuviese lugar durante las Guerras Médicas o en un momento anterior a la conclusión de las labores de fortificación y de un acondicionamiento suficiente de las áreas portuarias que permitiera su utilización. En este sentido, cobraba importancia el comentario de Plutarco sobre el hecho de que las obras defensivas sólo habían sido concluidas en un momento encuadrado entre la batalla de Salamina y el ostracismo sufrido por Temístocles. Cabe la posibilidad, por tanto, de que estos trabajos se concluyeran algunos años antes de su destierro¹⁸ y, a partir de ese momento, Temístocles ordenase la planificación urbanística. El mismo Plutarco (*Temístocles*, XIX, 1-4) alude confusamente bien a una reedificación, o bien a una reconstrucción, acondicionamiento, o incluso, en sentido más amplio, urbanización de El Pireo en tiempos de Temístocles¹⁹. Lo que resulta indudable es que por esta época, y precisamente en relación con los trabajos defensivos puestos en obra, tuvo que haber una ocupación de El Pireo de cierta entidad. Diodoro de Sicilia (XI 43, 3) comenta que junto a la política naval y a la fortificación de El Pireo emprendida en tiempos de Temístocles, hubo una gran afluencia de *metecos* –artesanos en general–, propiciada por una política fiscal del mandatario, a fin de que se dedicasen a estas labores constructivas. Y en la misma línea, Estrabón (IX 1, 15) nos informa de que, en fecha temprana y vinculada a la fortificación de la colina de Mounichia, hubo una ocupación residencial del área. No es descabellado suponer, pues, una ocupación urbana de El Pireo en fecha del gobierno de Temístocles, cuanto menos en las áreas próximas a la zona portuaria²⁰. Por último, nos resulta absolutamen-

¹⁷ Nos referimos, entre otros, a P. BENVENUTI FALCIAI (*Ippodamo, op. cit.*, pp. 142 ss.) y J. SZIDAT (*Hipodamos, op. cit.*, pp. 33 ss.).

¹⁸ A. W. Gomme (*A Historical, op. cit.*, pp. 261 ss.) se aventura a datar la finalización de estos trabajos en el 477/6 a. C.

¹⁹ «... il entreprit aussitôt de rebâtir et de fortifier la ville... Après cela, il aménagea le Pirée, parce qu'il avait remarqué la situation favorable de ses ports et qu'il voulait unir la ville entière à la mer.» (PLUTARQUE, *Vies, II: Solon-Publicola. Thémistocle-Camille*, Paris, Les Belles Lettres, 1968, ed. R. Flacelière, É. Chambry, M. Juneaux). La cursiva es nuestra.

²⁰ De un modo similar se pronuncian: C. Wachsmuth, *Die Stadt, op. cit.*, pp. 560 ss.; R. E. Wycherley, *Hippodamus, op. cit.*, p. 138; B. R. Meiggs, *The Athenian, op. cit.*, p. 598.

te necesario recordar a Pausanias, a fin de iluminar al máximo el problema que nos ocupa. En su *Descripción de Grecia* (I 1, 3) relata la existencia de dos *agorai* en El Pireo, una de ellas sirve a los que viven en las proximidades del puerto. De esta nota tan escueta podemos inferir que junto al ágora de Hipódamo, más distante del puerto, había otra vinculada al área del emporio. Esta última bien pudo ser más antigua, pudiendo aparecer, en sus líneas generales, asociada a la ocupación temistoclea de esta zona portuaria. Estos dos momentos urbanísticos en El Pireo —el propiamente hipodámico y el anterior, datado en tiempos de Temístocles— están sin duda refrendados por testimonios arqueológicos. Se trata del hallazgo de las series de *horoi*, cuya interpretación plantea no pocas dudas²¹.

Los cipos se clasifican según criterios exclusivamente paleográficos en dos grandes series. Una de ellas, considerada la más antigua, ya fue datada por P. Foucart²² en tiempos de Temístocles, una datación que ha recibido el apoyo unánime de los especialistas. Una cronología de este tipo concuerda perfectamente con los trabajos de adecuación urbana puestos en práctica para facilitar el asentamiento de los distintos grupos de *metecos*. Pero el problema se suscita cuando se entra en la interpretación de estos *horoi* tempranos para realizar inferencias sobre el urbanismo que posiblemente llevarían asociado. Tanto P. Foucart como R. Martin²³ entienden que aquéllos responden al establecimiento de las líneas maestras de una planificación urbanística; relacionándose con el trazado de la red viaria, límites de los distintos barrios y de otras áreas de vital importancia como los recintos portuarios. Como no podía ser de otro modo, uno y otro interpretan que aquí reside el trabajo de Hipódamo y, en consecuencia, datan su intervención en época temistoclea. Nos encontraríamos, entonces, ante una lectura bien distinta del tipo de argumentos que hemos ido presentando en estas páginas. Por contra, la serie de bornes más moderna, datada hacia la mitad del s. V a. C., responde a la señalización de emplazamientos específicos de determinados edificios públicos en el interior de las áreas fijadas con anterioridad: el límite del ágora, de un *propylon*, etc. Contra esta interpretación se han manifestado D. Kent Hill²⁴, y a continuación R. E. Wycherley²⁵. Mantienen estos autores que la serie de bornes más antigua no constituye la principal sino que se refiere a una ordenación del territorio que no responde a un proyecto previo bien definido. Estos *horoi* deben circunscribirse a la parte de la ciudad que tuvo mayor importancia en esta fecha temprana; es decir, el barrio naval. Cabría, así, datarlos en época temistoclea. En cambio,

²¹ Entre los estudios específicos sobre los *horoi*: FOU CART, P., *Journal*, op. cit.; KENT HILL, D., *American*, op. cit.; WOODHEAD, A. G., *The Study of Greek Inscriptions*, Cambridge, 1959, pp. 62 ss. Véase también los comentarios al respecto de: MARTIN R., *Recherches*, op. cit., pp. 358-359 y 364.; MARTIN, R., *L'urbanisme*, op. cit., p. 105 y 108; WYCHERLEY, R. E., *Hippodamus*, op. cit., pp. 137-138; McCREDIE, J. R., *Hippodamus*, op. cit., p. 97; SZIDAT, J., *Hippodamos*, op. cit., p. 34; GEHRKE, H. J., *Bemerkungen*, op. cit., p. 59.

²² *Journal*, op. cit.

²³ *Recherches*, op. cit.; *L'urbanisme*, op. cit.

²⁴ *American*, op. cit.

²⁵ *Hippodamus*, op. cit.

la serie más importante responde a una planificación posterior en el tiempo, y en ella se acometen las líneas básicas de un plan urbanístico sistemático; de modo que resulta razonable vincularla con los trabajos de Hipódamo.

Volviendo ahora al problema cronológico de la intervención de Hipódamo en El Pireo, y negada la posibilidad de su realización en época de Temístocles y de Pericles, prospera la hipótesis de que se produjera en tiempos de Cimón, en el decenio entre el 470-460 a. C. Y quizás aquí se haga necesario recordar lo dicho sobre las concordancias entre la política naval y comercial llevadas a cabo por Cimón y por Pericles, en las cuales El Pireo no podía sino ocupar un lugar central. En efecto, estos trabajos bien pudieron tener lugar tras un primer acondicionamiento urbano puesto en práctica con Temístocles un poco precipitadamente, ya que el objetivo principal era de orden defensivo y naval. Sobre todo, si tenemos en cuenta que interesaron al área urbana que quedó desatendida en la fase anterior: la parte alejada del área portuaria. Sería en este momento cuando tuvo lugar la reorganización sistemática definitiva, que debemos entender, en lo esencial, como una delimitación de espacios urbanos diferenciados en sus funciones, más que como un proyecto arquitectónico de gran envergadura. A partir de la misma, ya en época de Cimón, y después con Pericles, este área urbana se iría completando con una política arquitectónica específica, destinada a ir satisfaciendo las sucesivas necesidades urbanas.

IV

Pasemos a abordar ahora la vinculación del milesio con aquellas otras *poleis* que, por una u otra razón, hemos visto relacionadas con él al inicio de este capítulo. Si al tratar los trabajos realizados en El Pireo nos hemos quejado de la exigüidad con la que las fuentes aluden al ligamen entre Hipódamo y esta ciudad, las noticias que nos informan sobre sus trabajos en las otras *poleis* son, con mucho, menores. Podemos decir que todos los especialistas sin excepción aceptan una presencia de Hipódamo en El Pireo; pero esta unanimidad no vuelve a aparecer en relación con ninguna otra de las ciudades cuya planificación se le atribuye. Y el motivo de esta disparidad se encuentra en el hecho de que, al margen de El Pireo, las noticias no son ni suficientes —en número—, ni suficientemente explícitas.

Veamos en primer lugar el caso de Turios. No hay ninguna noticia que refiera sin ambages una intervención de Hipódamo en la ciudad, bien en el momento de su fundación, bien con posterioridad a la misma. Disponemos tan sólo de algunos apuntes de extrema vaguedad, que exigen un desproporcionado esfuerzo interpretativo para forzar la vinculación entre el milesio y la ciudad de la Magna Grecia. Por un lado, está la descripción transmitida por Diodoro de Sicilia (XII 10, 6-7) en donde se nos presenta un entramado ortogonal de la red viaria a partir de la intersección de cuatro avenidas en sentido longitudinal y tres en sentido transversal. El problema que conlleva este paso es la ausencia de cualquier alusión a que una ordenación de las calles de este tipo respondiera a una intervención de Hipódamo. La relación con el milesio, establecida por algunos estudiosos, se

forjó en la suposición de que el esquema urbanístico descrito por Diodoro era, por así decir, la marca de taller del milesio, y venía referida a él en exclusiva. Se trataba, pues, de una interpretación muy arriesgada, sin pruebas definitivas. Ello obligaría a pensar que realmente Hipódamo fue el «inventor» de un nuevo modelo urbanístico, cuya característica más sobresaliente era la ortogonalidad. Una suposición de este tipo cae por su propio peso por el hecho ya de reconocer que planificaciones regulares y ortogonales no sólo aparecen en épocas muy tempranas de la cultura griega, sino también en muchas otras culturas²⁶. En segundo lugar, Focio (*Hippodamou némesis*) trata a Hipódamo como milesio pero también como turio, algo que no deja de sorprender y que queda inexplicado en el comentario del escoliasta. Por último, Hesiquio (*Hippodamou némesis*) nos ayuda a resolver este interrogante y, de este modo, arroja un poco más de luz sobre el problema de la vinculación entre Hipódamo y Turios. En efecto, en su comentario le refiere la voz *metoikeo* que, como bien ha explicado P. Benvenuti Falciai²⁷, puede indicar la codición de extranjero o la acción de emigrar. Ante esta noticia, podemos suponer, por consiguiente, que el milesio emigró a la colonia en el momento de la fundación (444/3 a. C.) o con posterioridad a la misma, tal y como también hicieron Heródoto de Halicarnaso o Protágoras de Abdera. Pero, por descontado, esta posibilidad no implica la certeza de su participación en la planificación urbanística de Turios. Otro indicio que merece ser evaluado es el hecho de que la fundación de esta colonia respondió a una iniciativa ateniense en correspondencia con el interés que Pericles manifestaba por el Mediterráneo occidental. En aquel tiempo, Hipódamo gozaba ya de un renombre notable, sobre todo en el ámbito ateniense, tras la culminación de sus trabajos en El Pireo, una decena o veintena de años antes. No parece descabellado, pues, plantear la posibilidad de que su estancia en la colonia correspondiese a la dirección de los primeros trabajos de ordenación urbana sistemática. De hecho, la gran mayoría de los especialistas se inclinan a reconocer abiertamente la presencia de Hipódamo en la planificación de la colonia²⁸; tan sólo unos pocos, aún aceptando la propuesta, expresan una mayor cautela²⁹. Nuestra postura discurre precisa-

²⁶ B. NEUTSCH (*Problemi, op. cit.*, p. 64) expresa su parecer que en Hipódamo culminan experiencias precedentes del mundo creto-micénico, griego y del área del Creciente Fértil –egipcias, hititas, asirias, etc–. En este sentido, y a nuestro juicio simplificando en extremo toda esta problemática, destaca como ejemplo de una división del espacio urbano, la delimitación de tres áreas en la ciudad mesopotámica de Uruk-Warka; y, como ejemplo de programación urbanística la ciudad Der Sarrukin –proximidades de Nínive–, atribuida a Sargón II. Entre los trabajos en los que se han dedicado esfuerzos al estudio comparativo del urbanismo griego y el asiático, conviene citar: MARTIN, R., *Recherches, op. cit.*, pp. 63-148; *L'urbanisme, op. cit.*, p. 331; LAVEDAN, P.; HUGUENEY, J., *Histoire, op. cit.*, toda la primera parte; GIULIANO, A., *Urbanistica, op. cit.*, pp. 98-104.

²⁷ Ippodamo, *op. cit.*, p.37.

²⁸ ERDMANN, M., *Hippodamos, op. cit.*, p.201; WYCHERLEY, R. E., *Hippodamus, op. cit.*, p. 137; LAVEDAN, P.; HUGUENEY, J., *Histoire, op. cit.*, p. 1966; BURNS, A., *Hippodamus, op. cit.*, p.423; GRECO, E.; TORELLI, M., *Storia, op. cit.* P.236.

²⁹ McCREDIE, J. R., *Hippodamus, op. cit.*, p. 98; SZIDAT, J., *Hippodamos, op. cit.*, p. 42. Particular reserva manifiesta P. BENVENUTI FALCIAI (*Ippodamo, op. cit.*, p.40), quien, presentando el contencioso, no se pronuncia sobre el mismo.

mente en esta línea: aceptamos la posibilidad de su intervención, pero remarcando su indudable carácter hipotético.

Para el caso de Mileto, se trata también de referencias indirectas, con la diferencia de que probar su participación en la reconstrucción de la ciudad es harto más difícil. La única indicación en las fuentes es el toponímico «milesio» que hace referencia a su ciudadanía. Así lo recogen Harpocración (*Hippodameia*), Hesiquio (*Hippodamou némesis*), Focio (*Hippodameia* y *Hippodamou némesis*) y Suda (*Hippodameia*). Aristóteles (*Política*, II 8, 1267b1) y Hesiquio mencionan además el nombre de su padre, Eurifonte. Más allá de esta alusión, nada encontramos. La argumentación de su posible intervención ha tomado, pues, otros derroteros. Fundamentalmente, muchos especialistas no han podido resistirse a una inferencia que, cuanto menos, resulta dudosa, echando mano de elementos arqueológicos e historiográficos relativos a la figura de Hipódamo. Se han intentado barajar los siguientes hechos: por un lado, la historiografía ha transmitido la imagen de Hipódamo como el artífice del urbanismo sistemático y racional. Por otro, aparece una ciudad como Mileto, planificada con extraordinaria regularidad, que se ha convertido en el paradigma del nuevo modelo urbanístico. En tercer lugar, las fuentes hablan de un Hipódamo milesio; y resulta que las características del urbanismo que se le atribuye, reconocidas en las ciudades de las cuales figura como máximo responsable de su planificación urbanística, concuerdan con exactitud con el plan que dirigió la reconstrucción de Mileto. La argumentación es, a todas luces, irreprochable. Tan sólo habría que probar dos cuestiones: primero, que él fue el auténtico responsable de las intervenciones urbanísticas que se le atribuyen; segundo, que él haya inventado un nuevo modo de planificar la ciudad. La primera de ellas es la que intentamos resolver en el presente artículo, demostrando si no su falsedad, sí su carácter problemático en tanto que en la mayor parte de sus presuntas intervenciones las pruebas aducidas son fútiles e inconsistentes.

Podemos decir que atendiendo a aspectos biográficos, también su participación en Mileto queda en entredicho. Considerar su presencia activa en Mileto exige ineludiblemente no perder de vista el momento en que trabaja en El Pireo, única intervención de la que existen suficientes testimonios en las fuentes y que en la literatura especializada está reconocida de forma unánime. Pero este cruce de información adquirirá sentido si, y sólo si, lo ligamos a la edad que presumiblemente tuvo Hipódamo en el momento de ambas intervenciones. La dilucidación de su papel en Mileto nos lleva a la necesidad de desentrañar el interrogante de su fecha de nacimiento; y veremos que la importancia de un dato como éste va mucho más allá de ser un mero apunte biográfico.

Cuando intentamos fijar el momento en que tuvo lugar la reconstrucción de Mileto, reconocimos en A. von Gerkan³⁰ el máximo representante de la cronología alta. Según su interpretación, y ateniéndose fundamentalmente a pruebas arqueológi-

³⁰ *Griechische, op. cit.* p. 46 ss.

cas, dicha reconstrucción había tenido lugar inmediatamente después del año 479 a. C. El estudioso alemán, que cifraba la presencia de Hipódamo en El Pireo en tiempos de Pericles, y más concretamente, en fechas próximas a la paz de Callias, interpretaba que el encargo de planificar el espacio urbano de este último enclave respondía a la experiencia y la fama adquiridas en la reconstrucción de su ciudad natal. Consiguientemente, convenía demostrar que Hipódamo se había visto involucrado de forma activa en Mileto. Por todo ello, apuntaba como posible fecha de nacimiento un año no posterior al 500 a. C. De este modo, ningún escollo encontraba Gerkan al tratar las otras obras urbanísticas que reconocía en el milenio: en El Pireo, Hipódamo tendría no menos de 50 años, y en Turios, en torno a los 56. Dejando a un lado los problemas que entrañan su datación de la reconstrucción de Mileto y la fecha que propone para los trabajos hipodámicos en El Pireo, que ya hemos desarrollado convenientemente con anterioridad, hay también en su hipótesis un punto que consideramos oscuro: ¿cómo es posible que se le encomendase una tarea de este calibre con sólo 21 años? Más bien habría que pensar en una edad mínima en torno a los 30 años, y obviar el problema del lugar en el que habría adquirido y demostrado su valía como urbanista. Pero nótese aquí que el punto central de discusión es la poca verosimilitud que nos merece la hipótesis de un trabajo relevante en Mileto a tan corta edad. Lo que entra dentro del campo de lo posible es su participación, a la edad de 21 años, en la reconstrucción de la ciudad; sobre todo si estimamos sus responsabilidades muy menguadas. Además, es lícito defender incluso que su participación en Mileto fuese magnificada *a posteriori*. Es decir, una valoración desmesurada de su contribución a la planificación de Mileto pudo ser el producto de una revalorización retroactiva del conjunto de su obra tras, en un momento indeterminado de su vida, haber alcanzado la fama que le hizo pasar a la Historia³¹. Y ciertamente, un fenómeno como éste no sólo es consustancial a la historia del hombre, sino que también está íntimamente relacionado con el modo de entender el progreso del conocimiento a partir del establecimiento de un *proto eures*, inherente a la mentalidad griega antigua³². Vistas las cosas de este modo, aquello que nos alejaría de la hipótesis de Gerkan sería, por un lado, la cronología de El Pireo; y por otro, el papel histórico relevante que asigna a Hipódamo en la reconstrucción de Mileto.

³¹ Esta posibilidad nos ha sido sugerida por el prof. Pere Salabert. A él va dirigido nuestro agradecimiento.

³² La figura del inventor o promotor de las múltiples actividades del ser humano está muy arraigada en la cultura griega, y casi siempre rodeada de un marcado carácter mítico. De este modo, a un Hipódamo «inventor» de un determinado modelo urbanístico, podríamos añadir la figura de Pitágoras en relación a la filosofía; la de un Licurgo —en el caso espartano— o un Dracón o un Solón —en el caso ateniense— en el establecimiento de la práctica política constitucional; la de Fidón de Argos para la introducción de la moneda en el mundo griego; o la de Aminocles de Corinto en la invención del trirreme. El marcado carácter mítico que rodea esta figura tiene su paradigma en Prometeo, el padre de la razón —*logos*— y los múltiples saberes —*technai*— de los hombres. Por otro lado, este interés por el *proto eures* concuerda, por otro lado, con la búsqueda de la *arché* en las cosmologías de los presocráticos milesios, que no hacen, en este sentido, más que seguir la estela de la Teogonía de Hesíodo.

La hipótesis de M. Mayer³³ presenta también serios inconvenientes. Hemos visto que rebaja la cronología de la reconstrucción de Mileto en torno al 466 a. C. Manteniendo la fecha de nacimiento de Hipódamo en el 500 a. C., se solucionaría así el problema de su trabajo en Mileto –tendría en este caso 34 años–, y no presentaría mayores dificultades sus intervenciones en El Pireo –datada por Mayer hacia el 450 a. C.– y en Turios: Hipódamos tendría 50 y 56 años, respectivamente. De este modo, el primer problema que observamos en su hipótesis surge en la cronología aplicada a El Pireo, pero incluso este aspecto es el menos incómodo. La principal complicación en el caso de este autor viene del hecho de que también asigna al milesio la planificación de Rodas en el 408/7 a. C., y para ello necesita rebajar la fecha de su nacimiento hasta el 482 a. C. y articular otra hipótesis. Hipódamo tendría al final del s. V a. C. una edad avanzada pero aún sostenible: 74 años. Las participaciones en El Pireo y Turios –con 32 y 39 años– no se verían puestas en tela de juicio; pero sí su presencia activa en la reconstrucción de Mileto con apenas 16 años. Por supuesto que este último punto suscita nuevos interrogantes del tipo ya planteado en el caso de Gerkan; en efecto, ¿dónde adquirió Hipódamo la experiencia y la fama necesarias para recibir el encargo de El Pireo?

R. E. Wycherley³⁴ es quizás el más claro exponente de la defensa inquebrantable de la planificación hipodámica de la ciudad de Rodas, de forma que sacrifica una posible intervención de Hipódamo en Mileto para poder retrasar la fecha de su nacimiento, y de este modo, explicar de la mejor manera posible su presencia en la isla. La hipótesis de Wycherley fija el nacimiento del milesio más tarde del 495 a. C., de manera que se formaría como urbanista a raíz de la experiencia adquirida en la reconstrucción de Mileto del 479 a. C. En este momento, tendría 16 años y, como es obvio suponer, no habría participado activamente en la misma. Siempre según Wycherley, dirigiría los trabajos de El Pireo –que el autor data en el 460 a. C.– con 35 años, participaría también en el ordenamiento urbanístico de Turios con 52, para por último acabar con la planificación de Rodas a los 87 años. De un modo muy parecido, basándose en la hipótesis de Wycherley, A. Burns³⁵ data su nacimiento en el 480 a. C.; niega igualmente su participación activa en Mileto, y cifra sus trabajos en El Pireo, Turios y Rodas, a la edad de 30 años –establece como cronología de su intervención en El Pireo en torno al 450 a. C.–, 37 y 72 años, respectivamente. A nuestro juicio y omitiendo, también en esta ocasión, nuestro desacuerdo con la cronología de los trabajos hipodámicos en El Pireo, ambas posturas presentan dos graves inconvenientes: en primer lugar, la avanzadísima edad que tendría Hipódamo en el momento de acometer la obra de Rodas. El otro inconveniente es, repetimos, explicar por qué medios adquirió la fama y la experiencia necesarias para acometer los trabajos de El Pireo. En efecto, no nos parece lógico suponer que con 16 años, en el mejor de los casos, Hipóda-

³³ *Miletos, op. cit.*

³⁴ *Hippodamus, op. cit.*; *How the Greeks, op. cit.*

³⁵ *Hippodamus, op. cit.*, pp. 415 ss.

mo estuviera en disposición de entender el proceso que se estaba desarrollando en su ciudad, y asimilar la experiencia necesaria para ponerla en práctica en El Pireo una veintena de años más tarde. Y nótese que según la hipótesis de Burns, en la cual parece mantener como fecha de la reconstrucción de Mileto la misma que la propuesta por Gerkan, Hipódamo tendría un año.

V

Llegados a este punto, y tras presentar críticamente las hipótesis más reconocidas, ha llegado el momento de plantear la nuestra. A la hora de afrontar el problema, hemos partido de una premisa: la fecha de nacimiento del milesio debía encajar a la perfección con la cronología establecida respecto a las planificaciones urbanísticas que hemos recogido en las páginas anteriores, puesto que son éstas las que están relacionadas directa o indirectamente con los planteamientos urbanísticos hipodámicos. A partir de aquí, la fecha que se nos presentaba más razonable era la propuesta por A. von Gerkan, esto es, datar el nacimiento de Hipódamos en un momento cercano pero no posterior al 500 a. C. Puesto que habíamos datado su participación en El Pireo entre el 470-460 a. C., tendría durante la misma entre 30 y 40 años. Para el caso de Turios, y aceptando con muchas reservas su participación en la fundación de la colonia, tendría unos 56 años; hasta aquí, por tanto, ningún inconveniente. Remarcamos la conveniencia de la hipótesis de A. von Gerkan sobre la fecha de nacimiento puesto que, de situarla mucho antes quedaría puesta en entredicho su participación en Turios, mientras que situarla mucho después impediría resolver la cuestión de su adquisición de experiencia antes de sus trabajos en El Pireo. Queda ahora por resolver el problema de la adquisición de su fama y experiencia. Tampoco en este punto nos encontramos con serios obstáculos si datamos, como lo hicimos, la reconstrucción de Mileto en algún momento de la primera mitad del s V a. C., eso sí, tras la batalla de Micala del 479 a. C., y antes de su intervención en El Pireo, ya citada. Dicho de otra forma, esta reconstrucción bien pudo realizarse entre los años 479-470/60 a. C., lo cual nos permite alargar o acortar el arco cronológico en un decenio, dependiendo de cuando fijemos concretamente la fecha de su presencia en El Pireo. Así visto, Hipódamo pudo tener una edad situada entre la veintena o la treintena de años. A nuestro juicio, una edad más que suficiente que nos permite asegurar, sin temor a equivocaciones, una correcta asimilación de la planificación urbanística de su ciudad natal, en la que, si alguna vez llegó a participar de manera activa, fue en un lugar bien secundario, bajo la dirección de una comisión de la cual no nos ha llegado ninguna noticia³⁶. Aún cuando no tenemos nuevas pruebas que permitan fundamentar esta última reflexión, nos atrevemos a imaginar que la asimilación de la experiencia urbanística de Mileto tuvo lugar entre los 20-30 años, y que en la treintena, avanzada ya su formación intelectual, tuvo tiem-

³⁶ La hipótesis de la presencia de Hipódamo en los trabajos de reconstrucción de Mileto, asociada a tareas nada relevantes, ha sido sostenida desde hace ya tiempo. Véase, por ejemplo, KLEINER, G., *Die ruinen von Milet*, Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1968, p. 25.

po para reflexionar, y quizás escribir, sobre aquello que le confirió ese renombre que le haría firme candidato a dirigir la planificación de El Pireo³⁷.

En la presentación de nuestra hipótesis sobre la fecha de nacimiento del milesio y los momentos en los que trabaja en la ordenación de las diversas ciudades, se observará que hemos omitido cualquier alusión a su participación en el plan urbanístico de Rodas. El motivo es que rechazamos la atribución de su planificación urbana a Hipódamo. A pesar de las argumentaciones a favor de especialistas de reconocido prestigio como M. Mayer, R. E. Wycherley o A. Burns, volvemos a encontrarnos, una vez más, con que dicha atribución se apoya en referencias indirectas. En efecto, la única noticia que transmiten las fuentes se debe a Estrabón (XIV 2, 9), quien comenta escuetamente que la ciudad fue construida en tiempos de la Guerra del Peloponeso por el mismo arquitecto que planificó El Pireo³⁸. Pero ya en este breve apunte aparece un aspecto extraño. En efecto, como bien se encarga de resaltar H. L. Jones, Estrabón parece desmarcarse rápidamente del comentario, mencionando que esto es lo dicho por los propios rodios. Como queriendo remarcar su falta de convencimiento respecto a la veracidad del mismo. Y es de suponer que por aquel entonces el renombre de Hipódamo debía extenderse por todo el mundo griego, de forma que el difundir un hecho de este tipo no acarrearía a la ciudad otra cosa que una resonancia especial. Por otro lado, este hecho engarza a la perfección con la realidad histórico-política de las relaciones entre rodios y atenienses. No podemos olvidar, como ya hemos comentado, que la fundación de Rodas respondió a un alejamiento de la isla de la liga Delio-Ática y un paralelo acercamiento al bando lacedemonio. De manera que, jactándose de haber obtenido los servicios del milesio, se ahondaba en el enfrentamiento y desprestigio de los atenienses, quienes habían convertido a Hipódamo, con sus intervenciones en El Pireo y Turios, en el máximo exponente de su política urbanística. Por idéntico motivo, y a despecho del rechazo de R. E. Wycherley de este argumento³⁹, es difícil de creer que Hipódamo se aviniese a participar en la planificación urbana de una ciudad que mantenía tan malas relaciones con Atenas. En suma, E. Greco y M. Torelli⁴⁰ sintetizan a la perfección las reflexiones que parecen haber recibido más apoyo entre los críticos especializados, y que tienen por origen la comparación del paso citado de Estrabón con aquel otro en el que el geógrafo describe El Pireo (IX 1, 15). Nos encon-

³⁷ No vamos a entrar en esta ocasión en el análisis de cuál pudo haber sido el tema central de las preocupaciones teóricas del milesio.

³⁸ Reproducimos el paso en cuestión dado su interés: «The present city [se refiere a Rodas] was founded at the time of the Peloponnesian War by the same architect, as they say, who founded the Piraeus.» (STRABO, *The Geography of Strabo (Loeb Classical Library)*, (8 vols.), Cambridge (Mass.) & London, Harvard University Press. & William Heinemann, 1969, ed. H. L. Jones. La cursiva es nuestra).

³⁹ El autor (*Hippodamus, op. cit.*, p. 136-137) trata de hacer valer el alejamiento de Atenas que pudo suponer la emigración de Hipódamo a Turios. Sería en esa tesitura en la que –según su punto de vista– podría explicarse su participación en Rodas.

⁴⁰ *Storia*, op. cit., p.234. Véase también A. Burns, *Hippodamus, op. cit.*, p.421.

tramos en este último pasaje un Estrabón que nos transmite su apreciación personal de un cierto parecido entre algunos elementos urbanísticos de ambas ciudades. E. Greco y M. Torelli se aventuran incluso a señalar la posibilidad de que la visita a El Pireo tuviese lugar inmediatamente después de su estancia en Rodas, teniendo aún muy recientes sus impresiones de esta ciudad. Sea como fuese, en este Estrabón que habla por sí mismo, no encontramos ninguna alusión a que Rodas fuese objeto de una ordenación urbanística de Hipódamo. Más bien debemos pensar que observó que ambas ciudades se caracterizaban en su época por una disposición urbanística regular, algo bien distinto del problema que nos ocupa y de lo que no se puede inferir ninguna otra cosa. Resumiendo pues, Estrabón nos transmite en el primer fragmento, un comentario que le fue manifestado por los propios rodios y del que prefiere mantener una cierta distancia. En el segundo, nos ofrece una impresión propia que atañe a la regularidad urbana compartida por ambas ciudades y que él mismo no juzga motivo suficiente para extraer como conclusión que ambas ciudades se deban a la mano del milesio⁴¹.

Se podrá objetar que este mismo tipo de referencias indirectas las encontramos también en el caso de Turios y que, aún así, reconocimos la posibilidad de que una suposición de este tipo tuviese visos de realidad. En Rodas sin embargo ello no es posible. Primero, por ese carácter un tanto contradictorio de los comentarios del geógrafo. Y después, porque la hipótesis se debilita hasta extremos insostenibles al reconocer, necesariamente, que la participación del milesio sólo pudo tener lugar a una edad muy avanzada: desde los 72 años según la propuesta de A. Burns, hasta los 87 de R. E. Wycherley.

En suma, lo que creemos más reseñable de este trabajo puede sintetizarse del siguiente modo: primero, que tan sólo es atribuible a Hipódamos, sin ninguna duda, la planificación de El Pireo. Segundo, que cabe la posibilidad de suponer también cierta la planificación de la colonia de Turios. Y tercero y último, que la reconstrucción de Mileto le sirvió para adquirir la formación y experiencia necesaria en materia urbanística, sin que pueda probarse una participación activa y, si así fue, nunca como director del proyecto.

J. L. Menéndez Varela
Universitat de Barcelona

RESUM

Un dels problemes més greus relatius a la figura d'Hipòdam, que encara no ha rebut una resposta unànim i concloent de la literatura especialitzada, és el de la determinació de les planificacions urbanístiques que li són atribuïbles. Fent un recull de la totalitat de les hipòtesis, el seu nom es vincula a les ciutats de Milet, El Pireu, Túrios i Rodes. Però, l'únic

⁴¹ Sobre el particular: KONDIS, J. D., «Zum antiken Stadtbauplan von Rhodos», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, 73, 1958, pp. 146-158

en què es posen d'acord els investigadors és que, si són certes totes aquestes atribucions, l'ordre cronològic seria l'esmentat; i en aquest punt s'acaben totes les coincidències. El nostre objectiu, en aquest treball, és revisar totes les hipòtesis defensades al respecte, per tal d'avaluar críticament les seves argumentacions.

ABSTRACT

One of the most serious problems relating to Hippodamus's figure, that still has not received an unanimous and conclusive reply by a part of the specialized literature, is the determination of those urban plannings which can be attributable to him. Collecting the totality of hypothesis, his name remains bound with cities of Miletus, The Piraeus, Thurii and Rhodes. But, in the only thing that bookishes could come to an agreement is that, considering as true all these attributions, the chronological order should be the mentioned one; and all of coincidences finish in this assumption. What we aim at carry out, in the present work, is to bring up all of hypothesis that have been formulated on that score, in order to valorize critically the arguments which uphold them.